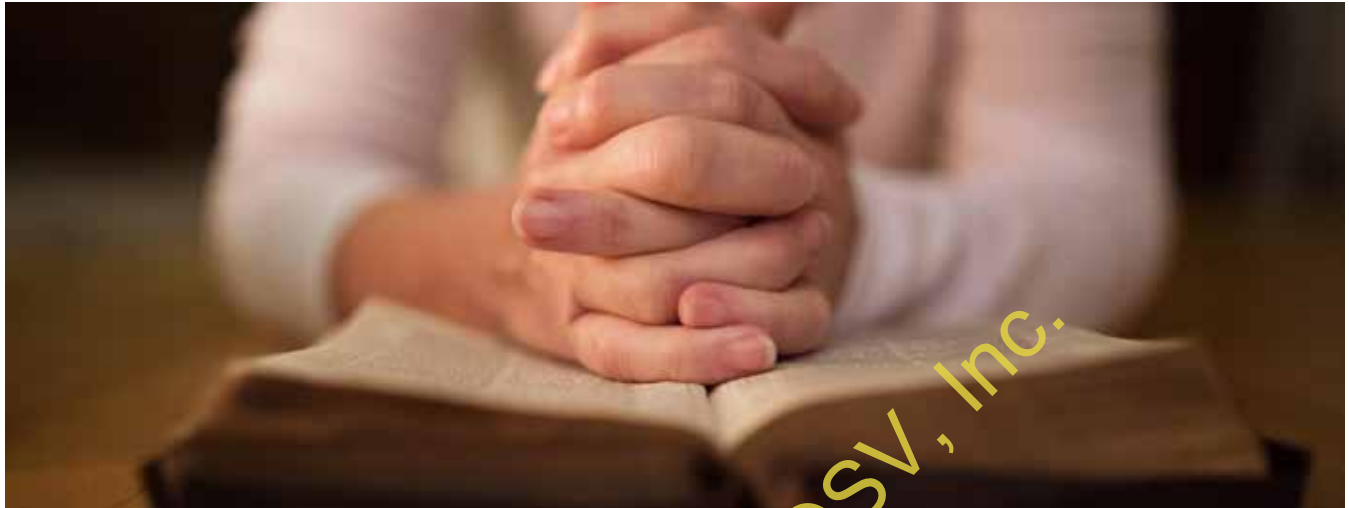


Sacrificio de alabanza

Primer Domingo de Cuaresma: Génesis 2, 7-9; 3, 1-7 / Romanos 5, 12-19 / Mateo 4, 1-11



Todas las imágenes de Shutterstock a menos que se especifique de otro modo.

Jesús nos ofrece su ejemplo para resistir la tentación

En las Sagradas Escrituras, el número cuarenta simboliza un tiempo de espera y preparación. La respuesta de Jesús ante las tentaciones del desierto nos presenta tres ejemplos excelentes para luchar contra la tentación en nuestras vidas. En este pasaje de las Escrituras (Mt 4, 1-11), somos testigos del poder del ayuno, la Escritura y la oración. En el desierto, Jesús se vacía a sí mismo físicamente con un ayuno de cuarenta días y a cambio es fortalecido espiritualmente. Él se aleja para estar solo con su Padre, alimentado solo por la comunión con su Padre, en preparación para su misión. Jesús cimenta su ministerio, y toda su existencia, en la oración.

La Cuaresma es nuestro desierto, cuarenta días de preparación. Es mucho más que una prueba para ver cuánto podemos aguantar si comer chocolates. La Cuaresma es una oportunidad para practicar el uso de los

PARA REFLEXIONAR

- Jesús se alejó del ajetreo de su vida diaria para orar. ¿Eres capaz de encontrar tiempo durante esta Cuaresma para abstenerte de alguna de tus actividades y darle a Dios toda tu atención?
- ¿Incluyes soledad, ayuno y las Escrituras en tu tiempo de oración?
- ¿Cómo te puede ayudar la oración con las tentaciones ante las que cedes con mayor frecuencia?

donces de nuestra fe y así evitar las muchas tentaciones que enfrentamos todos los días. Las prácticas cuaresmales de la oración, el ayuno y la limosna, ofrecen una base sobre la que podemos edificar una fe sólida. Nosotros también estamos llamados a vaciarnos a nosotros mismos físicamente mediante el ayuno, para ser nutridos por la presencia amorosa y misericordiosa de Dios en nuestras vidas. Nosotros también nos preparamos para una misión; fortalecidos por el tiempo de Cuaresma, nos ponemos en marcha y compartimos la Buena Nueva.

Después de cuarenta días y noches de ayuno, Jesús tiene hambre, pero no solo de comida. Recuerda, el Espíritu lo ha guiado a un período de preparación para su ministerio. Jesús comenzará a predicar en Galilea después de regresar del desierto. Él sale con hambre de compartir su mensaje de amor y misericordia, la Buena Nueva de la redención y la salvación.

¿Cuál es el arma que usa Jesús para combatir las mentiras y ataques del diablo? La Palabra de Dios, que es más penetrante que espada de doble filo, como dice el autor de la carta a los hebreos. El

diálogo entre Jesús y el diablo ilustra, no solo la fortaleza que los fieles pueden obtener de la Palabra durante una batalla espiritual, sino también la gran importancia que tiene entender el significado de cada Escritura. El Príncipe de las Mentiras distorsiona las Escrituras para su propio provecho, esperando que, quizás, Jesús caiga ante sus tácticas malvadas, tal y como lo hicieron Adán y Eva. Sin embargo, Jesús, fortalecido por el ayuno y la oración, descubre la intención del enemigo en cada tentación y responde correctamente citando la Palabra de Dios.

Al final, Jesús le ordena a Satanás que se aleje. Él sale de esta experiencia listo para comenzar a llamar a sus discípulos y propagar la Buena Nueva. ¿A dónde te van a llevar los siguientes cuarenta días? ¿Estarás fortalecido para evitar la tentación mediante la oración, el ayuno y la Palabra al final de tu período de espera y preparación?



«No hay problema, te lo digo, no importa que tan difícil sea, que no lo podamos resolver a través del rezo del Santo Rosario.»

– SOR LUCÍA, VIDENTE DE FÁTIMA

¿No sabes cómo orar?

La palabra oración puede ser algo intimidante. Algunas personas se preocupan porque no rezan lo suficiente, otros creen que no dicen sus oraciones de manera correcta. La mala noticia es que posiblemente no estés orando lo suficiente. Este problema es más sencillo de resolver de lo que crees. Podemos orar mientras nos transportamos a la escuela o trabajo, al doblar la ropa, aún mientras nos divertimos. San Pablo nos enseña a “orar sin cesar” (1 Tes 5, 17), lo que quiere decir durante el día, todo el día. La buena noticia es que la única forma incorrecta de orar es no orar. La oración puede ser formal o informal, pero debe salir de tu corazón.

San Juan Damasceno escribió: “La oración es la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes” (ver el *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2559). Hay cuatro tipos de oración en la tradición católica:

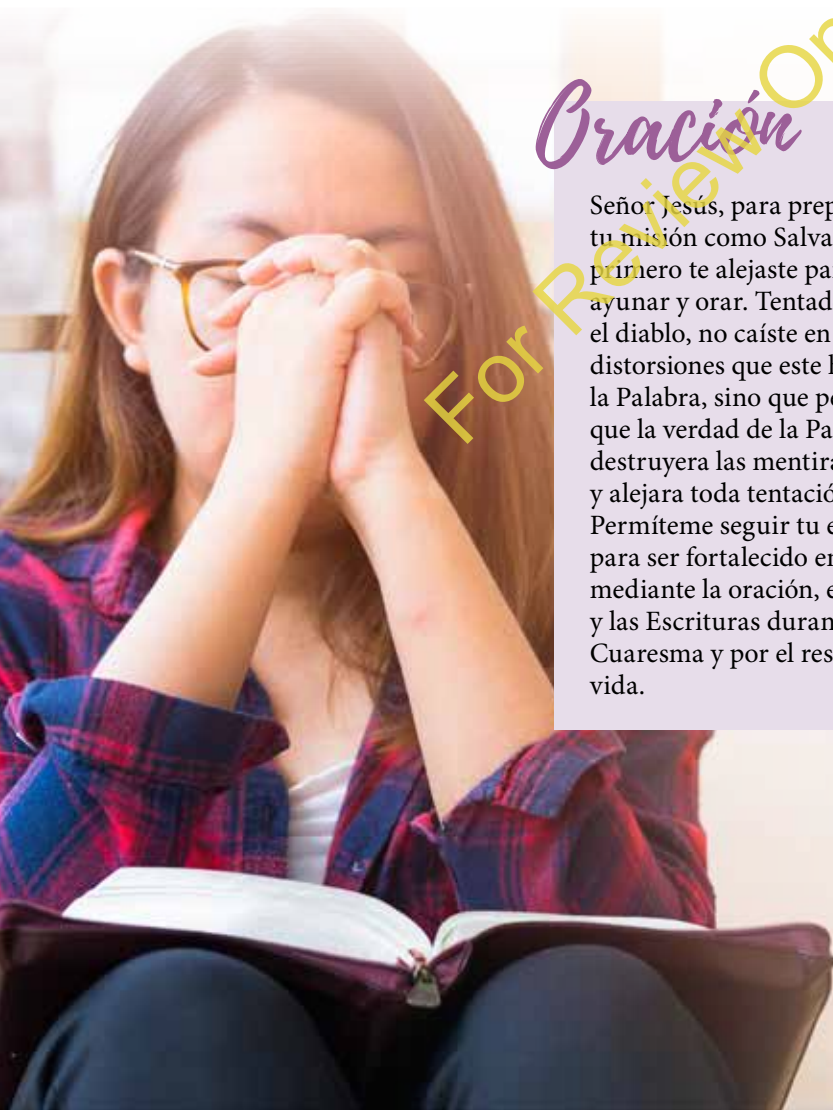
Adoración

Contrición

Acción de gracias

Súplica

En las siguientes semanas de Cuaresma, vamos a hablar sobre cada una de ellas.



Oración

Señor Jesús, para preparar tu misión como Salvador, primero te alejaste para ayunar y orar. Tentado por el diablo, no caíste en las distorsiones que este hizo de la Palabra, sino que permitiste que la verdad de la Palabra destruyera las mentiras y alejara toda tentación. Permíteme seguir tu ejemplo para ser fortalecido en la fe mediante la oración, el ayuno y las Escrituras durante esta Cuaresma y por el resto de mi vida.



Renata Srednakova / Shutterstock

Nunca se está demasiado ocupado para orar

San Francisco de Sales creía que todas las personas están llamadas a la santidad. Él era director espiritual de muchos hombres y mujeres laicos mediante cartas. Su predicación, enseñanzas y deberes sacerdotales lo mantenían increíblemente ocupado. Sin embargo, san Francisco sabía que, sin importar lo ocupado que estuviera, la oración debía estar en el centro de su vida. Él decía: “Todos necesitamos media hora de oración al día, excepto cuando estamos ocupados – entonces necesitamos una hora”.

CONEXIÓN CON EL CATECISMO



“¿De dónde viene la oración del hombre? Cualquiera que sea el lenguaje de la oración (gestos y palabras), el que ora es todo el hombre. Sin embargo, para designar el lugar de donde brota la oración, las sagradas Escrituras hablan a veces del alma o del espíritu, y con más frecuencia del corazón (más de mil veces). Es el corazón el que ora. Si este está alejado de Dios, la expresión de la oración es vana”.

— *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2562

Sacrificio de alabanza

Segundo Domingo de Cuaresma: Génesis 12, 1-4a / 2 Timoteo 1, 8b-10 / Mateo 17, 1-9

La gloria del Señor brilló en los alrededores

Jesús llevó a tres de sus apóstoles, Pedro, Santiago y Juan, a lo alto de una montaña. Ahí, Jesús se transfiguró, su apariencia era de un blanco brillante, como un presagio de su gloria. ¡Qué momento tan magnífico! “Su cara brillaba como el sol y su ropa se volvió blanca como la luz” (Mt 17, 2), “tan [blanca] como nadie en el mundo sería capaz de blanquearla” (Mc 9, 3).

Como si esta visión no hubiera sido suficiente, junto a Jesús aparecieron Moisés y Elías. Moisés representa la Ley y Elías a los profetas. Ambos encontraron a Dios en un monte santo y experimentaron un éxodo. Ambos representan momentos importantes y un presagio de la misión de Jesús y son personajes centrales en la historia de la salvación.

Los tres discípulos seguramente dudaban de lo que sus ojos estaban viendo. ¿Cuántas veces hemos contemplado la Eucaristía y hemos dudado sobre quién está presente ante nosotros? Ahí, en el altar, está nuestro Señor y Salvador — cuerpo, sangre, alma y divinidad, bajo la apariencia del pan y el vino. Jesús, glorificado y en todo su esplendor, preparaba a sus apóstoles para lo que había de venir. El mismo Señor, presente ante nosotros en la Eucaristía, prepara nuestro corazón y nuestra alma para su segunda venida.

La respuesta de Pedro parece extraña e imprudente. Él quiere levantar tres tiendas para congelar ese momento en el tiempo. Él no quería que esa experiencia tan increíble llegara a su fin, lo que podría entender cualquier persona que ha sido testigo del nacimiento de un niño, ha asistido a la boda de un ser querido o ha disfrutado de unas vacaciones especiales. Esas ocasiones en nuestra vida, cuando pareciera que el mundo se detiene, llenan nuestros corazones de gozo.

Luego, mientras Pedro seguía hablando, una nube descendió y de ella salió la voz de Dios interrumpiendo las



Todas las imágenes de Shutterstock.com aménos que se especifique de otro modo.

PARA REFLEXIONAR

- ¿De qué manera la oración podría ayudarte a ser testigo de la gloria de Dios?
- Describe cómo te sientes en la presencia del Señor, quien está oculto en el misterio de la Eucaristía.
- ¿Has experimentado un momento tan especial que desearías que durara para siempre?

divagaciones de Pedro y dijo: “Este es mi Hijo amado. Escúchenlo” (Mt 9, 7). Dios no solo transmite su mensaje a los tres apóstoles elegidos, sino que revela la autoridad de Jesús a todos nosotros. Muchas veces somos como Pedro, seguimos hablando en lugar de discernir en oración las circunstancias que se nos presentan en la vida. ¿Cuántas veces permitimos que el Espíritu Santo y la voz de Dios nos hagan callar, para poder

entender mejor la voluntad de Dios en nuestra vida?

Somos sordos a la guía y las bendiciones que Dios desea otorgarnos: el don de la salvación, ese don que solamente él nos puede ofrecer, por medio de su Hijo. ¿Con cuánta frecuencia guardas silencio en la oración y escuchas el susurro del Espíritu Santo? ¿Permites que Dios interrumpa tus palabras cuando desea hablarte?

Oración

Padre celestial, no me ocultes tu gloria. Abre mis ojos para que pueda encontrarla en la gente que conozco, en la belleza de la naturaleza y en el silencio de mi corazón al hacer oración. La Transfiguración preparó a los discípulos para lo que iban a experimentar en la crucifixión y Resurrección de Jesús. Que mis prácticas de Cuaresma transformen mi corazón para estar mejor preparado para experimentar la Semana Santa este año.

El tiempo que me he pasado frente al sagrario ha sido el tiempo mejor empleado de mi vida. – SANTA CATALINA DE GÉNOVA

Renata Sedmakova / Shutterstock

CONSEJO PARA LA CUARESMA

¿Cómo adoramos la gloria de Dios cuando está oculta de nuestra vista?

Dar limosna nos ofrece la oportunidad para servir a los demás. Si deseas ver la gloria de Dios, búscala en aquellos a quien él creó. Como decía la Madre Teresa: “Cada uno de ellos, es Jesús en un angustiante disfraz”.

Estas son algunas sugerencias para alabar a Dios mientras servimos a los demás:

- Ayudar en un comedor para indigentes
- Pasar tiempo con tu familia limpiando el sótano o el ático, dona “tu tesoro”
- Visitar a los ancianos, enfermos o encarcelados
- Participar en el proyecto Plato de Arroz
- Recolectar útiles escolares para los niños necesitados
- Auspiciar a un niño

El poder de la oración y la Eucaristía

Santa Clara de Asís, inspirada por la predicación de san Francisco, dejó su vida aristocrática para dedicar su vida a Jesús como una monja de claustro. Muchas veces se representa a Clara sujetando el Santísimo Sacramento en una custodia. Ella conocía el poder de la Eucaristía. En una ocasión, cuando estaban siendo atacados por los sarracenos, la tradición dice que ella impidió que avanzaran al levantar el Santísimo Sacramento en la custodia mientras le pedía a Dios su protección con gran confianza. Al hacerlo, reconfortaba a las otras hermanas en el convento con las palabras: “No teman. Confíen en Jesús”.



Renata Sedmakova / Shutterstock

Datos sobre la Transfiguración

- 1 Aunque se presume que ocurrió en el Monte Tabor en Israel, ninguno de los Evangelios especifica en dónde sucedió realmente la Transfiguración.
- 2 La Transfiguración ocurrió mientras Jesús oraba.
- 3 Moisés y Elías experimentaron un éxodo, y Jesús se estaba preparando para participar en el Nuevo Éxodo.
- 4 Muchos estudiosos consideran este acontecimiento como el punto culminante del ministerio público de Jesús, que comenzó con su bautismo y finalizó con su Ascensión.

Sacrificio de alabanza

Tercer Domingo de Cuaresma: Éxodo 17, 3-7 / Romanos 5, 1-2. 5-8 / Juan 4, 5-42

La contrición nos ofrece una manera para acercarnos al Señor

En la lectura del Evangelio de hoy, cada detalle del encuentro entre Jesús y la mujer samaritana en el pozo revela el amor profundo y verdadero que Jesús tiene por todos los hombres.

Primero, pensemos en la ubicación y la hora del día en que Jesús y la mujer se encuentran en el pozo. Jesús está en Samaria, un pueblo cuyos habitantes eran considerados impuros por los judíos. Todo lo que tocaban, incluyendo el agua en el pozo, se consideraba impuro. Ahora pensemos en la hora del día, era la hora en la que hacía más calor; la mayoría de las mujeres iban al pozo por agua en las horas frescas de la mañana. La mujer samaritana viene a esta hora para evitar encontrarse con los demás, y sobre todo para evitar ser juzgada.

Durante su conversación, podemos percibir la evolución de la fe de la mujer. (Quizás te identifiques con su historia). Su relación con el hombre que quiere saciar su sed comienza como la relación con un desconocido. Luego, Jesús revela que conoce los detalles íntimos de su vida. Delicadamente, pero con claridad, Jesús expone la verdad sobre su estado de vida, por lo que ella lo considera un profeta. (Quizás tú también has experimentado al Espíritu Santo llamando a tu corazón, revelando con delicadeza los comportamientos o decisiones que te avergüenzan o encadenan).

Después de que Jesús se gana su confianza mostrándole que, a pesar de lo que ha hecho o de quién es, él desea darle la promesa de la salvación, ella lo ve como el Mesías. Finalmente, ella acepta su invitación a ser libre por medio del agua de su misericordia y su perdón, y lo proclama como su Salvador. La mujer sale de este encuentro con un corazón contrito y transformado. Simbólicamente deja ahí su cántaro (ver Jn 4, 28) y con este, su vida pasada. ¿De qué situación podrían liberarte el amor y la misericordia de Jesús?



PARA REFLEXIONAR

- Algunas veces necesitamos pedir perdón, otras debemos ofrecerlo. Recuerda ejemplos de ambas situaciones en tu vida. ¿Experimentaste gozo al dar o recibir perdón?
- ¿Cuándo has experimentado la misericordia de Dios en tu vida?
- Cuando haces oración, ¿buscas primero el perdón de Dios?

Como una verdadera discípula, la mujer samaritana, que es conocida como santa Fotina en el cristianismo oriental, corre a encontrar a otras personas con las cuales compartir su historia y las invita a conocer a Cristo. Muchos se convierten después de oír su testimonio. Las palabras de los que regresaron con ella son extraordinarias: “Ya no creemos por lo que tú has contado. Nosotros mismos lo hemos escuchado y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo”.

Jesús tiene sed de tener un encuentro con cada uno de nosotros, de que nuestra relación deje de ser una relación entre desconocidos y pase a ser una relación de creyentes que lo proclamen como Salvador.

Al arrepentirnos, podemos ser liberados de nuestras cadenas mediante el sacramento de la Reconciliación. Ora con un corazón contrito que permita que Jesús te muestre con delicadeza quién eres y quién desea que seas.



Oración

Señor Jesús, gracias por invitarme a ver más de cerca mi vida durante la Cuaresma, a encontrar en qué estoy fallando o si estoy ignorando oportunidades para mostrar tu gloria en el mundo. Gracias, Señor, por el don del sacramento de la Reconciliación. Fortalece mi corazón para hacer una confesión sincera y llena de gracia antes de la Pascua.

Cómo hacer una buena confesión

¿Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que recibiste el sacramento de la Reconciliación? La Cuaresma es el tiempo perfecto para corregirlo. Aquí te presentamos un repaso breve:

- Examen de conciencia. Pasa tiempo en oración y recuerda tus pecados.
- La confesión comienza con: “Perdóneme Padre, pues he pecado. Han sido X semanas, meses, años, desde mi última confesión”. Si estás nervioso o no sabes cómo proceder, pide ayuda al sacerdote.
- Di tus pecados, escucha la respuesta del sacerdote y recibe tu penitencia.
- Concluye con el Acto de Contrición. Puedes traerlo escrito si no lo sabes de memoria.
- Al dejar el confesionario, pasa unos momentos cumpliendo la penitencia que el sacerdote te dio.

Eso es todo. Ahora eres una nueva creatura en Cristo. Permite que la gracia de este sacramento guíe tu oración, ayuno y limosna durante el resto del Tiempo de Cuaresma.

La misericordia de Dios

Bartolo Longo fue un sacerdote satánico antes de convertirse al catolicismo. Él temía que “así como el sacerdocio de Cristo es para la eternidad, el sacerdocio de Satanás también lo es. Por tanto, a pesar de mi arrepentimiento, yo creía que seguía consagrado a Satanás y que seguía siendo su esclavo y su propiedad. Estaba seguro de que él me esperaba en el infierno. A medida que consideraba mi condición, experimentaba un profundo sentimiento de desesperanza”. Él recibió consuelo cuando recordó esta promesa de la Santísima Virgen María, “El que promueva el rezo del Rosario será salvado”, y entonces Longo escribió: “Caí de rodillas y exclamé: ‘Si tus palabras son ciertas y aquel que promueva el Rosario será salvado, yo obtendré la salvación porque no me iré de este mundo sin promover el rezo del Rosario’”.

El Beato Bartolo dedicó su vida a promover el Rosario. De hecho, el Papa San Juan Pablo II basó los Misterios Luminosos del Rosario (también conocidos como los Misterios de la Luz) en los escritos de este beato. Si la vida de Bartolo puede ser usada para tal propósito, ¡imagina las maravillas que Dios puede hacer contigo!



Public Domain

Señor Jesús, que mi corazón no descanse hasta que te encuentre a ti, que eres su centro, su amor y su felicidad. Por la herida de tu corazón, perdona los pecados que he cometido por malicia o por malos deseos.

— SANTA MARGARITA MARÍA ALACOQUE



Sacrificio de alabanza

Cuarto Domingo de Cuaresma: 1 Samuel 16, 1b. 6-7. 10-13a / Efesios 5, 8-14 / Juan 9, 1-41



Todas las imágenes de Shutterstock a menos que se especifique de otro modo.

La bendición de un corazón agradecido

En el Evangelio de hoy, los discípulos le preguntaron a Jesús si el pecado había causado la ceguera del hombre en el relato. ¿Él o alguien de su familia merecía un castigo por haber ofendido a Dios? Los discípulos escucharon y aceptaron la respuesta de Jesús, quien les dijo que la ceguera de este hombre no se debía al pecado, sino que permitiría que se mostrara la gloria de Dios. Por otro lado, los fariseos se negaron a aceptar la enseñanza de Jesús y básicamente fueron los que quedaron ciegos. Irónicamente, su incapacidad para ver sí se podía atribuir directamente al pecado, específicamente al pecado del orgullo.

Ellos se negaron a creer en el milagro que había ocurrido frente a ellos y nunca sería capaces de ver los milagros que Jesús podría realizar en sus vidas. La ceguera metafórica permaneció en ellos porque no fueron capaces de creer en cualquier otra verdad que no fuera la suya. Jesús tiene el poder y la autoridad para abrir los ojos de cualquier persona, de superar la oscuridad, pero primero, es necesario tener la disposición para ver.

En algunas ocasiones enfrentamos circunstancias que están fuera de nuestro control, lo que nos hace preguntarnos qué fue lo que hicimos para que Dios

PARA REFLEXIONAR

- Haz una lista de las cosas por las que estás agradecido. Pasa tiempo en oración dando gracias a Dios por cada una de ellas.
- En situaciones difíciles, ¿eres capaz de reconocer razones para estar agradecido?
- ¿Qué cargas evitan que adoptes una vida llena de esperanza en Cristo?

nos abandonara o para que estuviera enojado con nosotros. Es fundamental que comprendamos una verdad muy importante sobre Dios: él no nos envía las pruebas y dificultades, estas son consecuencia de la caída en el Jardín del Edén. Dios nos ha dado a cada uno el libre albedrío para decidir libremente iniciar una relación con él, una relación basada en el amor y no en la coacción.

Confiar en las promesas de que “Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman, a quienes él ha escogido y llamado” (Rom 8, 28), o que “para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible” (Mt 19, 26) puede ser difícil cuando estamos

viviendo una tragedia, una prueba o una dificultad. Sin embargo, la persona que sigue orando en acción de gracias, mantiene un corazón agradecido y conserva la esperanza, como el hombre ciego de nacimiento. Aunque el método de Jesús para curar su ceguera era algo extraño, agradecido por la oportunidad de ser sanado, él siguió las instrucciones de Jesús.

La Cuaresma es el tiempo perfecto para frotar lodo en nuestros ojos, hablando de manera figurada, y permitir que Jesús sane nuestra ceguera espiritual. Si estamos pasando por un momento difícil o tenemos cicatrices por batallas del pasado, las oraciones de acción de gracias pueden cambiar estas experiencias en bendiciones. La explicación de las experiencias acumuladas en nuestras vidas le pertenece solo a Dios. Además de él, nosotros jamás podremos entenderlas. Si nos mantenemos cerca, agradecidos y abiertos a ver su mano en todo lo que sucede en el mundo, protegeremos nuestro corazón y evitaremos que se endurezca. La Cuaresma es un tiempo para reflexionar sobre aquello que evita que digamos “Creo, Señor”, y es también un tiempo para renfocarnos en seguir a la Luz del Mundo.

CONSEJO PARA LA ORACIÓN

¿En qué momentos encuentras el tiempo para orar en un día ajetreado? Algunos días no nos dejan tiempo para tener un tiempo dedicado para la oración. En lugar de omitir la oración, encuentra maneras para incorporarla en las cosas que ya haces. Estas son algunas sugerencias:

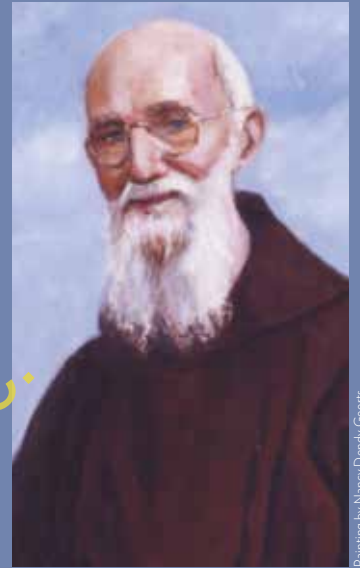
- Usa el tiempo que pasas tomando tu café por la mañana para leer un versículo de la Biblia.
- Reza el Rosario de camino al trabajo.
- Trae alegría a tus tareas de la casa dando gracias a Dios por la comida que ensució los platos, la ropa que llenó el cesto y el piso que necesita que lo limpies.
- Ofrece un Ave María mientras te lavas los dientes.
- Ora antes (y después) de cada comida.

«Alaben al Señor porque es bueno. Porque es eterna su misericordia.»

– 1 CRÓNICAS 16, 34

Agradece a Dios con anticipación

El beato Solanus Casey era un sencillo fraile capuchino de Oak Grove, Wisconsin. Él es un ejemplo extraordinario de cómo una persona puede tener una fe extraordinaria viviendo una vida ordinaria. En medio de sus muchas dificultades, aprendió la bendición que significaba tener un corazón agradecido, sin importar las circunstancias que estuviera pasando. Solanus frecuentemente aconsejaba a las personas que pensarán en el bien que Dios haría por ellos en el futuro y que le dieran gracias con anticipación.



Painting by Nancy Dandy Geerts

CONEXIÓN CON EL CATECISMO



“La riqueza inagotable de [la Eucaristía] se expresa mediante los distintos nombres que se le da. Cada uno de estos nombres evoca alguno de sus aspectos. Se le llama Eucaristía porque es acción de gracias a Dios. Las palabras *eucharistein* y *eulogein* recuerdan las bendiciones judías que proclaman —sobre todo durante la comida— las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación”.

— *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1328

“La acción de gracias caracteriza la oración de la Iglesia que, al celebrar la Eucaristía, manifiesta y se convierte cada vez más en lo que ella es. En efecto, en la obra de salvación, Cristo libera a la creación del pecado y de la muerte para consagrarla de nuevo y devolverla al Padre, para su gloria. La acción de gracias de los miembros del Cuerpo participa de la de su Cabeza”.

— *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2637

Oración

Señor Jesús, permite que recordemos darte gracias todos los días de esta Cuaresma por cada bendición y por cada cruz. Que la devoción que te ofrecemos surja de un gran amor y no dependa de nuestra felicidad, sino de la esperanza que encontramos en la Pascua. Nuestras bendiciones son abundantes, así también deben ser las gracias que demos a Aquel que las derrama sobre nosotros. Esta semana Señor, oraré sin cesar, dándote gracias en todas las circunstancias.

Sacrificio de alabanza

Quinto Domingo de Cuaresma: Ezequiel 27, 12-14 / Romanos 8, 8-11 / Juan 11, 1-45

Encontrar la luz del mundo en el mundo



Todas las imágenes de Shutterstock a menos que se especifique de otro modo.

En el Evangelio de esta semana, Jesús se entera que Lázaro está gravemente enfermo. Como amaba tanto a su amigo, Jesús decide viajar a Betania. Los que viajaban con él estaban preocupados por su seguridad. Jesús les dice a los discípulos que viajarán durante el día, porque los que caminan en la luz no tropezarán. Esto lo dijo de manera figurativa y espiritual. Jesús es la “luz del mundo” (Jn 11, 9) y nosotros estamos llamados a seguir sus enseñanzas; si caminamos a la luz de Jesús, no caeremos en la tentación ni nos alejaremos de la fe.

Jesús comparte siete frases en el Evangelio que comienzan con “Yo soy”. En este pasaje, él describe que es la luz del mundo, también la “resurrección y la vida” (v. 25). Nuestra esperanza en la vida eterna está en Jesucristo, el Mesías, el Salvador. Piensa si podrías responderle a Jesús con la misma certeza que Martha tuvo cuando él le dijo: “El que vive, el que cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?” (v. 25-26).

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cómo categorizas tu capacidad para confiar en Dios?
- ¿Qué oraciones te fortalecen o te confortan cuando sientes que tu fe flaquea?
- ¿La generosidad que Jesús tuvo con sus amigos te consuela o te da esperanza al hacer tus peticiones al Señor?

Ella respondió, “Sí Señor, yo creo...”.
 ¿Podrías proclamar esto en tu vida?
 ¿Puedes apreciar la generosidad de Dios en tu vida como para confiar en su poder en cualquier circunstancia? Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos. Algunas veces nuestra fe está muerta: nuestra vida de oración, nuestra participación en los sacramentos o nuestra falta de tiempo para leer las Escrituras. Quizás hasta hemos permitido que nuestra fe se marchite o empiece a oler mal.

María y Martha, las hermanas

de Lázaro, son ejemplos de oración contemplativa y activa. Cuando Jesús las visita por primera vez en Betania, encuentra a Martha ansiosa y ocupada, molesta por que su hermana contempla a Jesús sentada a sus pies. Jesús la invita a encontrar un balance entre el trabajo y la oración. Le faltaba una parte: dedicar tiempo para estar a solas con el Señor en medio de todos sus quehaceres. En Juan 11, cuando ella proclama su fe en Jesús el Mesías, vemos que la invitación que Jesús le hizo ha rendido fruto.

La Cuaresma es una oportunidad para responder a la misma exhortación que Jesús hace en nuestras vidas. Amado, te preocupas por muchas cosas, pero una sola es necesaria. Al leer estas palabras ¿comienzas a hacer una lista de las cosas que te preocupan? ¿Puedes recordar la última vez que te sentaste a los pies de tu Maestro para aprender de él? ¿Crees que puedes acudir a Jesús con tus súplicas, sin importar cuan grave sean? ¿Le confías tu propia vida?



CONSEJO PARA LA ORACIÓN

La oración produce fruto en nuestras vidas cuando la ofrecemos con:

DEVOCIÓN

con una fe sincera

HUMILDAD

con asombro y reverencia

SEGURIDAD

con esperanza

PERSEVERANCIA

con paciencia inagotable

CONFIANZA

abandonados a la voluntad de Dios.

Un acto de confianza

La palabra *súplica* proviene del verbo latín *supplicare*, que significa pedir humildemente o rogar. Una oración de *súplica* requiere que nos humillemos ante el Señor y le pidamos una gracia que solo él puede dar. Este es un acto de confianza, como dijo el ángel Gabriel: “porque nada es imposible para Dios” (Lc 1, 37).

CONEXIÓN CON EL CATECISMO



“Jesús ora también por nosotros, en nuestro lugar y en favor nuestro. Todas nuestras peticiones han sido recogidas una vez por todas en sus palabras en la Cruz; y escuchadas por su Padre en la Resurrección: por eso no deja de interceder por nosotros ante él. Si nuestra oración está resueltamente unida a la de Jesús, en la confianza y la audacia filial, obtenemos todo lo que pidamos en su Nombre, y aún más de lo que pedimos: recibimos al Espíritu Santo, que contiene todos los dones”.

— *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2741

Oración

Señor Jesús, tú dijiste a tus discípulos que pidieran y se les daría. En tu misericordia, lo que recibimos siempre es conforme a la voluntad de tu Padre. Si nosotros, que somos pecadores, buscamos buenas cosas para nuestros hijos, ¡cuánto más nos dará tu Padre celestial! Te traigo mis súplicas, confiando en tu amor y misericordia.

Permanecer firmes en la oración



Public Domain

Santa Gemma Galgani prefería una manera informal para orar. Ella conversaba con Dios continuamente durante el día y la noche. De este modo, ella decía que se aseguraba de estar en la presencia de Dios en todo momento. Gemma pasó un año sufriendo de tuberculosis de la columna. Después de tratar de recitar la novena al Sagrado Corazón en dos ocasiones sin tener éxito, ella perseveró y lo intentó una vez más. En esta ocasión, no solo finalizó los nueve días de oración, sino que recibió la sanación milagrosa y total de su enfermedad al terminar la novena. Agradecida por haber sido sanada, permaneció enfocada en Jesús: “Yo también estaba feliz, pero no tanto por haber sido curada, sino porque él me había escogido como su hija”.

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo”.

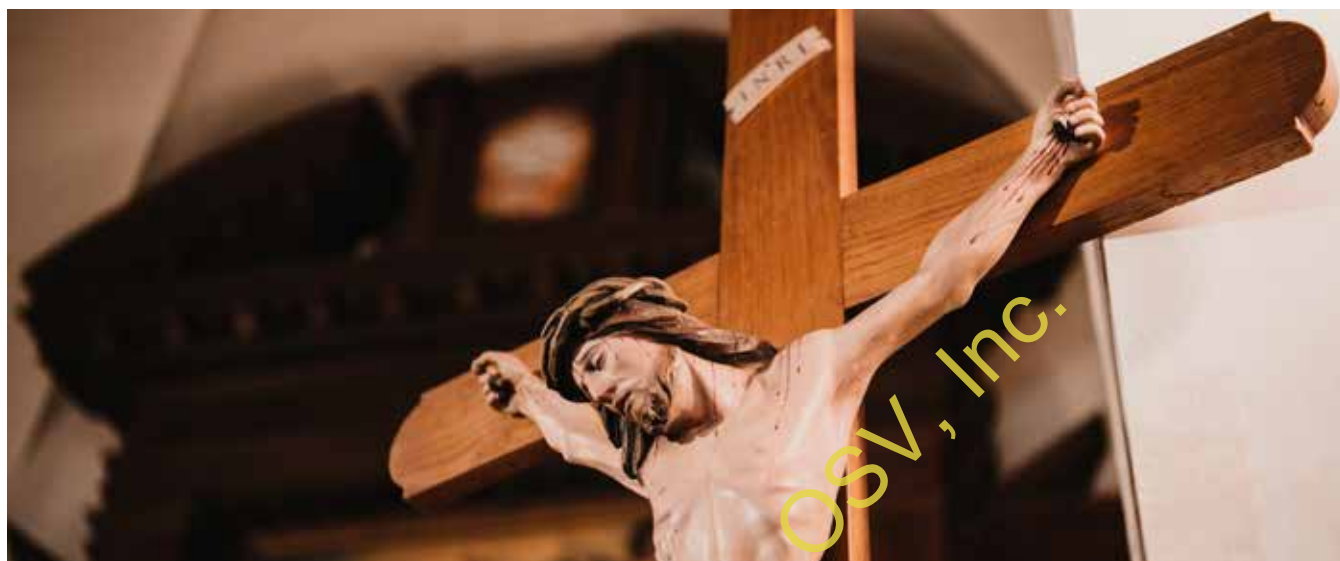
— EL VÍA CRUCIS MEDITADO POR SAN ALFONSO DE LIGORIO



Zvonimir Alletic / Shutterstock.com

Sacrificio de alabanza

Domingo de Ramos: Isaías 50, 4-7 / Filipenses 2, 6-11 / Mateo 26, 14-27, 66



Todas las imágenes de Shutterstock a menos que se especifique de otro modo.

Judas no fue el único que traicionó a Jesús

Al igual que Judas, algunas veces nosotros permitimos que nuestros deseos mundanos eviten que podamos ver el plan de Dios. Es posible que nosotros también imitemos a Judas y pongamos nuestras tareas por encima de recibir la bendición de Dios. En la Última Cena, Judas recibió el Cuerpo y la Sangre de Cristo Nuestro Señor y luego se fue antes de recibir la bendición final. Técnicamente, Judas fue la primera persona en salirse temprano de Misa. Aunque existen razones legítimas para salirse de Misa después de la Comunión, debemos esforzarnos para permanecer hasta ser enviados a casa con una bendición.

Este Domingo de Ramos, la lectura del Evangelio de Mateo presenta muchas otras maneras en las que, quizás involuntariamente, traicionamos a Jesús. Mucha gente no acepta la enseñanza que dice que la Eucaristía es la presencia real, es decir, Jesucristo verdaderamente presente en la Eucaristía: cuerpo, sangre, alma y divinidad.

Miles de seguidores de Jesús se alejaron cuando escucharon esta declaración: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este

PARA REFLEXIONAR

- ¿De qué maneras niegas a Jesús?
- ¿Crees que la Eucaristía es realmente Jesucristo: cuerpo, sangre, alma y divinidad?
- ¿Has participado en los oficios de la Semana Santa? ¿Cómo mejora tu experiencia de la Semana Santa cuando participas en los oficios del Jueves y Viernes Santos?

pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne, y lo daré para la vida del mundo” (Jn 6, 51). Jesús no les pidió que volvieran para tratar de explicar lo que él dijo. Por el contrario, él se dirigió a los que habían permanecido a su lado y les preguntó si aceptaban esta difícil enseñanza o si deseaban marcharse también. Pedro habla por los que se quedaron junto a él: “Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna” (v. 68).

Este es el mismo Pedro que negaría a Jesús durante la Pasión. Su declaración de fidelidad revela la intención de permanecer fiel; sin embargo, el miedo, la confusión y la incertidumbre hicieron

que su fe se tambaleara. Pedro, y el resto de los apóstoles, se dispersaron como ovejas cuando su Pastor cayó. A los pies de la cruz, solo cuatro personas permanecieron con una fe que deberíamos imitar: la Virgen María, Juan el Evangelista, María Magdalena y María, la esposa de Cleofás. Estos son nuestro ejemplo para permanecer fieles y confiar en el plan de Dios, aun cuando todo parezca perdido.

Por último, cuando Jesús encontró a sus discípulos dormidos en el Huerto de Getsemaní les preguntó: “¿No pudieron permanecer despiertos ni una hora conmigo?” (ver Mt 26, 40). ¿No podemos nosotros dar más de una hora a Jesús durante la Semana Santa? Podríamos hacerlo si asistiéramos a los servicios del Jueves Santo y Viernes Santo además de participar en la Misa del Domingo de Ramos. Quizás este podría ser el año en el que tu familia asiste a la Vigilia de Pascua para dar a Dios la gloria que merece, sin importar que la Misa sea más larga. ¿Estás listo para iniciar la Pascua como nunca antes lo has hecho, pensando conscientemente en el sacrificio que Cristo realizó para nuestra salvación?

“No hay nada tan grande como la Eucaristía. Si Dios tuviera algo más precioso, él nos lo hubiera dado.”

– SAN JOHN VIANNEY



La presencia real

“El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la Eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella ‘como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos’. En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía están ‘contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, *Cristo entero*’. ‘Esta presencia se denomina “real”, no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen “reales”, sino por excelencia, porque es *substancial*, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente’”. — *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1374

PUNTOS DESTACADOS DE LA LUTURGIA DE LA SEMANA SANTA

Domingo de Ramos

- Distribución y bendición de las palmas
- Lectura del Evangelio: La Pasión de Nuestro Señor

Jueves Santo

- Lavatorio de los pies
- Procesión Eucarística — Las Hostias consagradas reservadas para los oficios del Viernes Santo se colocan en un tabernáculo o una Reserva Eucarística afuera de la sacristía.
- Después de la Misa, los fieles se congregan para pasar un tiempo en adoración.

Viernes Santo

- Lectura del Evangelio: La Pasión de Nuestro Señor
- Veneración de la cruz
- Comunión del Viernes Santo (único día del año en el que no hay Misa)

**Algunas parroquias ofrecen el Viacrucis u oraciones especiales entre el mediodía y las 3:00 p.m.

A los pies de la cruz

María Magdalena, quien tradicionalmente se cuenta entre las mujeres en el Evangelio de Lucas que han sido curadas de espíritus malignos y enfermedades, acompañó a Jesús durante su vida pública en la tierra. María Magdalena tuvo la bendición de estar presente en la mayoría de los acontecimientos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Ella es la primera que vio a Jesús vivo después de la Resurrección, según se documenta en el Evangelio de Juan: “Jesús le dijo: ‘Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?’. Ella creyó que era el cuidador del huerto y le contestó: ‘Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré’. Jesús le dijo: ‘María’. Ella se dio la vuelta y le dijo: ‘Rabboní’, que quiere decir ‘Maestro’” (20, 15–16). María Magdalena se convirtió entonces en un apóstol para los apóstoles, ella les habló de la Buena Nueva de la Resurrección de Jesús. ¿No queremos nosotros ser también apóstoles que comparten esta Buena Nueva en la celebración de la Pascua?



Oración

Señor Jesús, gracias por la gloriosa semana de bendiciones que nos espera. Te ofrecemos los pasados cuarenta días de oración, ayuno y limosna en acción de gracias como preparación para recibir plenamente el gozo de tu Pascua. Permite que busque participar plenamente de todas las actividades y oficios que ofrecerá mi parroquia esta Semana Santa. Inspira mi corazón, eliminando todos los obstáculos, para hacer una buena confesión en el sacramento de la Reconciliación. Comenzando con el Domingo de Ramos y durante todo el Triduo con miras a la Pascua, permite que me esfuerce por encontrarte Jesús, como nunca antes. Amén.